

Matías Godio
Santiago Uliana
Compiladores

FÚTBOL Y SOCIEDAD

Prácticas locales
e imaginarios globales



EDUNTREF

Fútbol y ciencias sociales: problemas e intersecciones

Daniel Szabón

1. Una legitimidad tardía

A comienzos de los años sesenta, un joven estudiante inglés empezaba la que terminaría siendo una larga trayectoria académica, con unos primeros pasos que no parecían demasiado promisorios:

“No me anoté para el doctorado, sino que seguí una maestría en la LSE (*London School of Economics*). En realidad no pensaba seguir una carrera académica. Estaba pensando en tratar de entrar a la administración pública y la LSE parecía el lugar apropiado para prepararme para eso. La maestría que hice estaba basada en una tesis y, de hecho, terminé escribiendo un trabajo tan largo como una tesis de doctorado. Tengo que confesar que no me lo tomé demasiado en serio, así que escribí sobre un tema entretenido. El título era *Deporte y sociedad en la Inglaterra contemporánea*. Me lo tomé en broma, pero la verdad es que terminó siendo interesante...”¹

Pero unos 40 años después del relato de Anthony Giddens (el estudiante en cuestión), el fútbol ya había dejado de ser algo que podía “tomarse en broma”; el panorama que presentaba la segunda edición del *Handbook of Sports Studies* contrastaba fuertemente con su rememoración:

¹ Anthony Giddens y Christopher Pierson, *Conversations with Anthony Giddens. Making Sense of Modernity*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

“Un indicador de la creciente conciencia acerca del valor de las investigaciones sobre deporte y sociedad... y del amplio interés en el deporte como fenómeno social es el hecho de que en junio de 2000 Amazon.com, el principal vendedor de libros por Internet a nivel mundial, arroja más de 490 libros en su categoría de referencia “*Sociology of Sport*”.² Además, cerca de 30.000 estudiantes alrededor del mundo pensaban tomar cursos sobre “deporte y sociedad” en el año académico 1998-99, con casi 600 docentes para dictarlos solo en EE.UU.”³

Y al comparar la edición 2000 del *Handbook* con su predecesora, los autores notaban complacidos que si la versión de 1981 se concentraba casi exclusivamente en sociología del deporte, en la nueva los contenidos se amplían gracias a especialistas en economía, geografía, historia, filosofía, ciencias políticas y sociología. Al mismo tiempo, el número de capítulos casi se duplica (24 contra 44), y los autores pasan de representar a 4 países a 13.⁴

Estos números muestran gráficamente hasta qué punto, desde los tímidos comienzos en la época evocada por Giddens, el mundo académico experimentó un explosivo crecimiento de la producción de obras referidas en algún modo u otro al fútbol y el deporte. En el mundo anglosajón –pero también en otros países europeos–, la institucionalización de los estudios sobre el deporte tiene lugar en los años sesenta, siendo parte de un proceso más amplio de expansión académica en nuevos horizontes que contribuirán a dotar de mayor complejidad al universo de los estudios humanísticos.⁵

Este quiebre está vinculado, entre otras variables, al desarrollo de la tradición de “estudios culturales” en Gran Bretaña, por la cual

² Por impactante que parezca el número, empalidece cuando se lo compara con las cifras que pueden hallarse en una búsqueda similar realizada en la actualidad, es decir, 10 años más tarde: 3.500 respuestas para “*Sociology of Sport*”, a los que se deben agregar 140 para “*Sociology of Sport and Social Theory*”, 981 para “*Anthropology of Sport*” y 23.300 para “*History of Sports*”.

³ Jay Coakley y Eric Dunning (comps.), *Handbook of Sports Studies*, Londres, SAGE, 2000.

⁴ Idem.

⁵ *Handbook...*, ob. cit.. Véase también Pablo Alabarces, “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”, *Memoria y civilización, Anuario de Historia de la Universidad de Navarra* 6, 2004.

el deporte, y fundamentalmente el fútbol, dejaba de ser visto exclusivamente como objeto de análisis en la línea positivista del paradigma funcionalista de la educación física para pasar a ser leído como fenómeno "cultural". Los "*cultural studies*" comenzaron en Inglaterra en los años cincuenta, como efecto de las transformaciones que afectaron a la sociedad británica de posguerra; entre sus principales autores debemos mencionar, entre otros, a figuras como Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward P. Thompson y Stuart Hall.⁶

A partir de este giro "culturalista", se percibe una ampliación del alcance del concepto de "cultura", que lleva a abarcar fenómenos de la vida colectiva anteriormente desdeñados por la investigación académica. Esta preocupación por los fenómenos que ahora son vistos bajo este prisma coloca en el centro de atención problemas como el consumo masivo y la relación entre los sujetos consumidores y los objetos de consumo. Correspondientemente, el interés por la "decodificación" de estos signos, los "sentidos" que tienen estas prácticas, el "significado" de los consumos masivos, etc., pasan a ser las vías por las cuales ciertos objetos de estudio adquieren un estatus de legitimidad académica del que antes carecían.⁷

En este contexto de sofisticación sociológica e historiográfica de fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta aparecen, a ambas márgenes del Atlántico, los primeros trabajos académicos sobre fútbol y deporte; entre ellos se destacan los artículos de Gregory Stone,⁸ la referida tesis de Anthony Giddens (y luego su artículo sobre ocio y juego),⁹ las primeras colaboraciones de Gerald Kenyon y John Loy¹⁰ así como las de Norbert Elias y Eric Dunning.¹¹ No tardarán en aparecer los primeros libros: en Fran-

⁶ Véase Peter Burke, "La historiografía en Inglaterra desde la segunda guerra mundial", en AA.VV., *La historiografía en Occidente desde 1945*, Eunsa, Pamplona, 1985; Daniel Bell, *The Social Sciences since the Second World War*, Transaction, Nueva Jersey, 1982.

⁷ Tim Delaney y Tim Madigan, *The Sociology of Sports: An Introduction*, McFarland, Jefferson (NC), 2009.

⁸ "American Sports: Play and Display" (1955).

⁹ "Notes on the concepts of play and leisure", 1964.

¹⁰ "Toward a Sociology of Sport" (1965).

¹¹ "Dynamics of Sport Groups with Special Reference to Football", 1966; "The Quest for Excitement in Leisure", 1969.

cia, George Magnane publica *Sociologie du sport* (1964), seguido por Loy y Kenyon, *Sport, Culture and Society* (1969); la compilación del mismo Dunning, *The Sociology of Sport: a Selection of Readings* (1971) y, en Estados Unidos, la publicación de la obra de Harry Edwards, *Sociology of Sport* (1973).

Estas ediciones van de la mano de la institucionalización de los estudios sobre la temática deportiva en áreas y departamentos específicos dentro del mundo académico, la celebración de encuentros y jornadas de carácter internacional, como también la aparición de las primeras publicaciones dedicadas a la temática. Tuvieron lugar así las primeras reuniones del Comité Internacional para la Sociología del Deporte (Ginebra, 1964, Varsovia, 1965) y, en 1966, hubo el primer seminario internacional, en Alemania.¹²

Por otro lado, la aparición de la *International Review for the Sociology of Sport* (1966), seguida por la de otras publicaciones vinculadas a la temática (*Journal of Popular Culture*, 1966; *Society and Leisure*, 1968; *Journal of Leisure Research* 1969), marcan la consolidación de las disciplinas referidas al estudio del espacio deportivo en los años setenta y ochenta, que continuará con la edición de otras publicaciones periódicas: *Journal of Sport History* (1974), *Journal of the Philosophy of Sport* (1974), *Journal of Sport and Social Issues* (1976), *Journal of Sport Behavior* (1978), *Journal of Sport Psychology* (1979), *The Sports Historian* (1981), *Leisure Studies* (1982), *British Journal of Sport History* (1984), *International Journal of Sport History* (1984), *Sporting Traditions* (1985), *Sociology of Sport Journal* (1986) y, más recientemente, *Sport, Culture, Society* (1998); *Soccer and Society* (1999) y *The European Sports History Review* (1999).

Mencionemos finalmente que en Inglaterra (principal sede de los estudios sobre fútbol y deporte) existen actualmente diversos centros especializados en la temática; los principales son el "International Centre for Sports History and Culture", en la universidad De Montfort (dirigido por Jeff Hill), el "Sports Studies and Research" en Stirling (coordinado por Grant Jarvie), y el *International Centre for Sport, Socialisation and Society*, en la Universidad de Strathclyde (hasta hace

¹² Günther Lüschen, "Sociology of Sport: Development, Present State, and Prospects", *Annual Review of Sociology* 6, 1980.

pocos años bajo la dirección de J.A. Mangan), a los que habría que agregar la "*British Society of Sports History*", creada en 1982.

2. Extensión y laxitud

Sin embargo, el rico panorama que acabamos de reseñar debe matizarse con un llamado de atención: en efecto, más que un "campo", el del deporte constituye un terreno cuya amplitud temática va de la mano de la debilidad de sus articulaciones internas. Más allá de las dificultades que supone englobar en una misma categoría actividades tan contrastantes como por ejemplo, el boxeo, el atletismo o la natación sincronizada, aun la reducción del espectro de análisis a un deporte singular, el fútbol, no agota la multiplicidad de abordajes que habilita, tanto desde el punto de vista de las distintas tradiciones implicadas (historia, sociología, antropología, etc.) como en lo que se refiere a los enfoques al interior de cada una de ellas, que a su vez las exceden (marxismo, estructural-funcionalismo, historicismo, etc.). Un ejemplo reciente de ello puede ser ilustrativo: el volumen colectivo *Fútbol, historia y política*, editado recientemente en nuestro país, incluye trabajos de corte histórico-político, antropológico-etnográficos, de sociología urbana, sociología de las organizaciones, etc. Que todos ellos tengan el referente común "fútbol" es un indicador de la heterogeneidad de abordajes que habilita el terreno de los estudios deportivos.¹³

Esta laxitud conlleva ventajas y debilidades, dado que la amplitud de perspectivas y problemáticas asociadas implica, en muchos casos, una dificultad para articularlas con el rigor necesario para poder hablar propiamente de un "campo" de estudios. Como han señalado algunos de sus practicantes, el estudio del deporte en ciencias sociales supone, más que un terreno unificado por preocupaciones similares, una virtual "federación" de especialistas no demasiado rigurosamente conectados entre sí.¹⁴

No es de extrañar, por lo tanto, que en los reiterados balances que regularmente se realizan sobre el estado de los estudios sobre

¹³ Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comps.), *Fútbol, historia y política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010.

¹⁴ Charlotte MacDonald, *Sporting Traditions*, 16:1, noviembre 1999.

temas de alguna u otra forma vinculados a este espacio compartido —balances cuya recurrencia muestra el bajo grado de sedimentación de la especialidad, así como la necesidad de legitimar una tradición que todavía no goza de la respetabilidad deseada— puedan encontrarse, junto con la satisfacción por el crecimiento en número y diversidad de las producciones, la inquietud por la ausencia de trabajos que complementen los estudios de caso y las investigaciones empíricas con reflexiones de carácter teórico que contribuyan a otorgarle solidez a estos.¹⁵

Estas tensiones en cierto sentido pueden explicarse a partir de lo que algunos de los protagonistas del estudio del deporte han llamado su “paradoja fundamental”:¹⁶ las actividades deportivas (pero en un sentido más amplio, todas las referidas al llamado “tiempo libre”) pueden ser entendidas tanto asumiendo su relativa independencia respecto al conjunto del que son parte —a partir del hecho de que se trata de actividades hasta cierto punto alejadas de las condiciones básicas de reproducción del tejido social— como postulando su determinación y vinculación con el funcionamiento de este (ya que, como toda manifestación de la vida colectiva, se encuentra limitada por ella).

En otras palabras, el mundo del fútbol, y en general el del deporte, presenta ciertos rasgos ambiguos, por los cuales puede enfatizarse tanto su carácter relativamente “autónomo” e “indeterminado” como, inversamente, sus rasgos “condicionados” por el tejido social. Esto equivale a afirmar que, al analizarlo, el universo futbolístico tiene tanto la capacidad de “hablar” de sí mismo como de la totalidad a la que expresa. Esto no debería sorprendernos, si recordamos que la ya clásica formulación de Clifford Geertz de la “descripción densa” (que, recordemos, refería al “deporte” de la riña de gallos en Bali) postulaba que jugar un juego siempre “proporciona un comentario metasocial”, una historia que los jugadores cuentan sobre sí mismos y, por lo tanto, un relato que excede al episodio en

¹⁵ Véase, entre otros, Douglas Booth, “Sport Historians. What Do We Do? How Do We Do It?” y la obra de Murray Philips (comp.), *Deconstructing Sport History. A Postmodern Analysis*, SUNY, Albany, 2006.

¹⁶ Richard Gruneau, “Problems of Agency and Freedom in Play, Games and Sport”, en Gruneau *Class, Sports and Social Development*, University of Massachusetts Press, 1983.

sí mismo. Entre nosotros, quien ha puesto el acento en este inters-ticio “liminar” en el que se encuentra el universo del fútbol ha sido Eduardo Archetti, ubicándolo en el espacio que caracteriza como “zonas libres”.¹⁷

Sin embargo, más allá de estas dificultades, creemos que pueden encontrarse ciertos “núcleos problemáticos” compartidos por los trabajos que pueden inscribirse dentro de este vasto terreno. En forma muy esquemática, podríamos decir que el estudio del deporte ha estado en general vinculado con: (a) una atención puesta en las *transformaciones sociales*, es decir, con los procesos de *modernización* y abandono de ciertos rasgos característicos de las sociedades tradicionales, (b) la existencia de ciertos elementos que remiten a *invariantes de la vida humana* más allá de las modalidades históricas que adopte esta y (c) la preocupación por las *tensiones* que caracterizan la presencia de elementos disímiles en el interior de todo conjunto social y, ligado a ellos, el papel de determinados mecanismos para mantener a raya esas tensiones o bien para profundizarlas.

El esquematismo de estos ejes —que, en términos elementales, podríamos vincular respectivamente a la *Historia*, la *Antropología* y la *Sociología*— presenta la ventaja de permitir el cruce de autores y tradiciones, siendo que difícilmente puedan encontrarse trabajos particulares enrolados exclusivamente en uno de ellos. Su utilidad radica en que pueden permitir agrupar el disperso panorama de trabajos que comparten el terreno común de las actividades deportivas, como veremos a continuación.

3. La prehistoria

Antes de pasar revista a los ejes problemáticos a los que se hizo mención, puede ser útil una somera recapitulación de las primeras referencias sobre el tema, desde mediados del siglo XIX. Estas obras precursoras evidencian el interés por el desarrollo de un conjunto de actividades que, a ojos de los contemporáneos, aparecía o bien como recuperación de antiguas tradiciones, presentes en la edad de

¹⁷ Eduardo Archetti, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

oro de la civilización antigua, o bien como curiosidad propia de la vida moderna, a la que valía la pena estudiar y describir debido a la seriedad con la que eran tomadas por parte de sus practicantes.

Así, podemos mencionar rápidamente que obras tan tempranas como *Thoughts on Hare and Foxhunting* (1796), de Peter Beckford, así como los relatos de Pierce Egan, *Boxiana* (1821) y los múltiples de Montague Shearman, como *Athletics and Football* (1894) señalan el comienzo de lo que podríamos entender como un estudio "serio" (si bien extraacadémico) sobre fútbol y deporte. Estos trabajos pioneros son fundamentalmente obra de "anticuarios", como Joseph Strutt, Johann Heinrich Krause o Jean Jusserand.¹⁸

Simultáneamente, el desarrollo de la antropología durante el siglo XIX presentará, como parte de sus primeras aproximaciones a las sociedades alejadas del modelo europeo, los primeros ejemplos de descripciones acerca del papel del juego en las culturas "primitivas"; son los casos de Edward B. Tylor, Stewart Culin,¹⁹ y, más adelante, Hans Damm, W. Kaudern, Raymond Firth, Walter Krickeberg y Frans Blom²⁰ así como los trabajos del arqueólogo alemán Ernst Curtius,²¹ que ayudaron a una revalorización del pasado olímpico que contribuyó a reinstaurar los juegos en 1896.

Por último, mencionemos que, cerca del cambio de siglo, la consolidación de la sociología como disciplina científica permitió encontrar muy tempranas menciones acerca de la temática deportiva en algunos de sus autores "clásicos". Es el caso de Herbert Spencer y sus alusiones a la educación física y, más aún, de las referencias de

¹⁸ Respectivamente: *Sports and Pastimes of the People of England*, (1838); *Die Gymnastik und Agonistik der Hellenen*, (1841) *Theagenes, oder Wissenschaftliche Darstellung der Gymnastik, Agonistik und Festspiele der Hellenen* (1835); *Olympia* (1838), *Die Pythien, Nemeen und Isthmien* (1841) y *Les Sports et jeux d'exercice dans l'ancienne France* (1901).

¹⁹ Tylor "The history of games", *Fortnightly Review* 1, mayo 1879; "On American lotgames as evidence of Asiatic intercourse before the time of Columbus", *International Archives for Ethnography* 9, 1896; de Culin: *Korean games with notes on the corresponding games of China and Japan*, Filadelfia, University of Pennsylvania, 1895; *Games of the North American Indians*, Washington, Government Printing Office, 1907.

²⁰ Damm, *Die gymnastischen Spiele der Indonesier und Südseevölker*, Leipzig, Otto Spamer, 1922; Kaudern, *Games and dances in Celebes*, 1929; Firth, "A dart match in Tikopia", *Oceania* 1, 1930; Krickeberg, "Das mittelamerikanische Ballspiel und seine religiöse Symbolik", *Paideuma* 3, 1948; Blom, "The Maya Ball-Game Pok-ta-Pok", *Middle American Research Series*, New Orleans, Tulane University, 1932.

²¹ 1846: *Naxos*; 1852: *Olympia*.

Max Weber al rechazo del cristianismo puritano al deporte en *La ética protestante...* (1905), así como de su análisis acerca de un juego de cartas (el *skat*). Graham Sumner, en *Folkways* (1906), habla de los deportes populares para caracterizar el “estilo de vida” de la población rural británica.²² Por su parte, Georg Simmel utilizará el ejemplo del juego para mostrar su concepto de “asociación”, viendo el deporte desde la perspectiva de una lucha. Pero es Thornstein Veblen el sociólogo que más espacio le concede al deporte en estos años, viéndolo como forma de utilización del tiempo libre en su *Teoría de la clase ociosa* (1899), al analizar la función socializadora de los *colleges* en Estados Unidos.

4. Alienación: el fútbol como distracción

Pero, si bien en todos estos casos los trabajos sociológicos o antropológicos aludían al universo deportivo, recién en 1921 aparece la primera obra que toma al deporte como objeto específico de análisis: se trata de la *Soziologie des Sports*, de Heinz Risse, autor vinculado a la tradición de la escuela *frankfurtiana*. El deporte es visto por Risse como un campo privilegiado para observar uno de los principales conflictos inherentes al mundo moderno: el que se libra entre racionalización y reificación, la burocratización de las actividades deportivas indica su creciente racionalización y el consiguiente agotamiento de sus características expresivas y creadoras; paralelamente, el peligro de reificación supone su alineación y pérdida de sentido, de espontaneidad.²³

Así, la primera tematización del deporte como objeto de análisis específico remite a la idea de su funcionalidad para “alienar” a

²² Al respecto, véase Günther Lüschen, ob. cit.

²³ Como se sabe, esta es la tesis clásica de la obra de Adorno y Horkheimer; en su *Dialéctica de la Ilustración* ubican al deporte en el espacio “alienado” por excelencia, la “cultura de masas”: “Ya el propio deporte no es un juego, sino un ritual. Los sometidos celebran su propia sumisión. Parodian la libertad mediante la voluntariedad del servicio que el individuo obliga a prestar por segunda vez su propio cuerpo. En la libertad sobre este, el individuo se afirma a sí mismo traspasando al esclavo ‘cuerpo’ la injusticia que la coacción social le hizo sufrir. La pasión por el deporte, en la que los amos de la cultura de masas vislumbran la verdadera base social de su dictadura, se funda en este hecho”, *Dialéctica...*, Akal, Madrid, 2007 [orig.: 1947], p. 309.

sus protagonistas de otro tipo de inquietudes. Esta vinculación del deporte con los mecanismos de control social no es privativa de esta línea de análisis: en forma paralela, Willard Waller (*The Sociology of Teaching*, 1932) refiere a la función disciplinante del deporte en las universidades norteamericanas, a partir del "natural" liderazgo de los atletas frente a sus pares. Por su parte, Albert Parry (1934), en la entrada "Sports" de la *Encyclopaedia of the Social Sciences*, plantea la función "distractiva" del deporte para evitar que el descontento social lleve a un levantamiento político; también Lewis Mumford (*Technics and Civilizations*, 1934), sostiene la funcionalidad del deporte para distraer temporalmente al hombre del mundo estructurado y estandarizado.²⁴

Como es sabido, esta línea de análisis será una de las más vigorosas en los estudios sobre el fútbol; muy rápidamente, podemos señalar su presencia en el tratamiento de la relación entre trabajo y deporte en la obra del alemán Bero Rigauer, *Sport und Arbeit*, de 1969 y, posteriormente, en el clásico de Gerhard Vinnai *El fútbol como ideología* (1970). Desde una perspectiva marcada por el marxismo *althusseriano*, quien desarrollará más exhaustivamente esta vinculación del deporte (y particularmente del fútbol) con la producción de ideas y valores que contribuyen a reproducir los mecanismos de dominación del sistema social será Jean-Marie Bröhm, tanto en su clásico *Sociologie politique du sport* (1976) como desde la revista *Quel corps?* En Bröhm, el punto central consiste en presentar las analogías entre el "sistema deportivo" y el funcionamiento del mercado capitalista, a partir de la existencia de valores "ideológicos" asociados al deporte, como la competencia, la autosuperación, el *self-made-man*, la justificación de las diferencias sociales, etc.

Una similar inquietud se puede encontrar en los trabajos de John Hargreaves, como *Sport, Power and Culture* (1987), en este caso *en clave gramsciana*, así como en el clásico de Alain Ehrenberg, *Le culte de la performance* (1991). En nuestro país, la referencia ineludible la proporciona Juan José Sebrelli, cuyos *Fútbol y masas* (1981) y *La era del fútbol* (1998) apuntan en la misma dirección,

²⁴ Véase George H. Sage, "Sport and the Social Sciences", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1979, 445:1.

intentando mostrar el papel “alienante” del fútbol –en particular del espectáculo futbolístico– y su funcionalidad para la reproducción de un sistema social caracterizado por el principio de alienación.

5. Juegos y tiempo libre

Paralelamente a esta aproximación, y en cierto punto como respuesta a ella, encontramos una perspectiva que incursiona en el terreno deportivo desde un ángulo marcadamente contrastante con la anterior. En efecto, si en los trabajos citados –que, en última instancia, abrevan del materialismo histórico– es fundamental reconocer la vinculación que liga a las actividades deportivas con la reproducción del funcionamiento del conjunto, frente a ellos no tardará en aparecer la perspectiva que, por el contrario, concibe al mundo del deporte desde su pertenencia a la esfera lúdico-expresiva de la vida humana, postulando como característica esencial de estas actividades su “indeterminación”, en cuanto a la dimensión productivo-estructural del conjunto social.

La tematización del deporte en cuanto “juego” se vincula con los trabajos que ya mencionáramos de los antropólogos de finales del siglo XIX y principios del XX, quienes encontrarán en este aspecto de la actividad humana un indicador de gran utilidad en sus intentos clasificatorios de los grupos humanos. Un ejemplo ilustrativo de este nexo lo proporciona un curioso trabajo de J.R. Hildebrand, de 1919, en el que el deporte no solo permite comprender la naturaleza básica de las culturas sino que, además, es usado para explicar el triunfo aliado en la I Guerra Mundial.²⁵ Por otro lado, esta línea de investigación puede rastrearse en el citado clásico de Veblen, *La teoría de la clase ociosa*, así como en las primeras conferencias sobre el problema de la relación entre ocio, tiempo libre y ciudadanía, en la Gran Bretaña de los años treinta.²⁶

Sin embargo, la primera obra de relevancia en este terreno es sin duda el *Homo ludens* del holandés Johan Huizinga, aparecida en 1938.

²⁵ “The Geography of Games: How the Sports of Nations Form a Gazetteer of the Habits and Histories of Their People”, *National Geographic*, 1919.

²⁶ Brad Beaven, *Leisure, citizenship and working-class men in Britain, 1850-1945*, Manchester UP, 2005.

Huizinga concibe el “espíritu lúdico” del hombre como la máxima forma de expresión de su naturaleza, en términos radicalmente contrapuestos a la antropología marxista del *homo faber*, que solo se realiza a través del trabajo. Desde esta perspectiva, el deporte será registrado en función de su papel expresivo, lúdico y, por lo tanto, creador, antes que desde la óptica instrumental y reproductiva. Un planteo similar puede encontrarse en la obra del filósofo católico Josef Pieper, *Leisure: The Basis of Culture* (1947), que ya desde el título presupone un posicionamiento antimaterialista y para quien la dimensión lúdica de la actividad humana expresa un valor sacro, una especie de imitación del orden cósmico; en ambos casos, la experiencia del juego posee un valor primario en el universo simbólico humano.

Como se ve, subyace en muchas de estas posturas el enfrentamiento a las posiciones más o menos cercanas a los postulados del marxismo y, más en general, a las conceptualizaciones de la sociedad desde el punto de vista del conflicto social, la dominación de un grupo sobre otro, etc. La atención se coloca aquí en la capacidad creadora del espíritu humano (manifestada en el juego) antes que en la reproducción material de las relaciones sociales.

La ubicación del deporte dentro de la familia más amplia de actividades lúdicas implica el problema de definir sus características distintivas que permiten recortarlo en el marco de este universo; no es de extrañar que se encuentren aquí los principales intentos de conceptualización del deporte a partir de señalar su cercanía o su distancia con respecto a términos vinculados como “juego” (en su doble carácter referido por los términos ingleses *play* y *game*), “competencia”, “entretenimiento”, etc. De este modo, para algunos autores la línea de fuerza es la que opone a los juegos “no-rationales” con los “rationales” —y, en esta polaridad, la profesionalización de las actividades deportivas supone un punto crítico en la transición entre uno y otro polo—; en otros, el *clivaje* estará dado por la tensión entre libertad y coerción en la relación entre el juego y las reglas a las que debe someterse. Ejemplos de estas posturas pueden hallarse en las obras de Huizinga, así como en especialistas contemporáneos como Richard Gruneau.²⁷

²⁷ Véase supra, “Problems of agency and freedom...”.

Es así que Roger Caillois, en *Los juegos y los hombres* (1958), tematiza el pasaje moderno de la libertad fantasiosa y abierta, impulsiva, exuberantemente variada de lo que llama *paidia* a la imposición de convenciones, reglas, técnicas, utensilios que formarían el *ludus*. Dos décadas después, la obra clásica de Allen Guttmann, *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*, se coloca en el mismo sendero, enfatizando las diferencias entre juego, competencia y deporte, entendido como competencia física de carácter lúdico, y subrayando las diferencias entre deporte moderno (secular, meritocrático, racional, organizado burocráticamente, registrado) y antiguo (ritual, religioso, vinculado a festividades periódicas). En relación a los vínculos entre los "deportes" (los "*folk sports*") de sociedades preindustriales, pueden mencionarse los trabajos de historiadores socioculturales como Roland Renson y, principalmente, Brian Sutton-Smith.²⁸

También a fines de los cincuenta aparecen los textos de George Friedmann acerca del ocio como compensación del trabajo²⁹ y luego la obra clásica de Joffre Dumazedier, en Francia, en 1962.³⁰ Pero respecto al nexo entre ocio, tiempo libre y deporte, serán los trabajos de Norbert Elias en los años sesenta los que supongan la tentativa más ambiciosa de vincular orgánicamente ambos espacios.

En Elias (y en la obra de su colaborador, Eric Dunning), la esfera del tiempo libre incluye (aunque no se reduce a ella) al conjunto de actividades que denomina "miméticas", de las que el deporte (y particularmente el fútbol) es un exponente privilegiado. La existencia de estas actividades "miméticas" es entendida por Elias como "contrapeso" para equilibrar las consecuencias del proceso más amplio en el que están inscriptas: lo que el autor denomina el "proceso de la civilización", que supone una disminución de la impulsividad instintiva humana a partir de la incorporación creciente de mecanismos de autocontrol que terminan por inhibir la posibilidad

²⁸ Del primero: Renson, P.P. de Nayer y M. Ostyn (comps.), *The History, the Evolution and Diffusion of Sports and Games in Different Cultures*, 1976; de Sutton-Smith, fundamentalmente *The Study of Games*, de 1971.

²⁹ *Le travail en miettes*, Paris, Gallimard, 1956.

³⁰ *Vers une civilisation du loisir?*, Paris, Seuil, 1962; y, en colaboración con Nicole Latouche, *Travail et loisir*, Paris, CNRS, 1963.

misma de instancias de emotividad desbordada, características del mundo tradicional.³¹

De este modo, las actividades "miméticas" cumplen una función central para restablecer el equilibrio emocional: a través de ellas, los hombres logran recuperar la posibilidad de emocionarse, pero bajo formas que ya no ponen en riesgo el funcionamiento del conjunto. El fútbol, entonces, constituye una instancia de privilegio para "la búsqueda de la emoción en el ocio" y esa es su función social primordial en las sociedades modernas (es decir, "civilizadas"), las únicas en las cuales tiene sentido su existencia.

6. La historia social

Como se ve, a diferencia de otras aproximaciones, que vinculan el deporte con rasgos presentes en todas las formas de vida colectiva a lo largo del tiempo, en la obra de varios de los autores recién señalados se lo concibe como elemento inherente al funcionamiento de las sociedades modernas. Esta atención a la especificidad del mundo contemporáneo para pensar el deporte es también característica de los trabajos que se agrupan bajo el muy amplio rótulo de la "historia social".

En efecto, en los mismos años sesenta en los que, como ya se señaló, el estudio del fútbol adquirió legitimidad como área de investigaciones académicas, se desarrolla en el mundo anglosajón una corriente historiográfica que también abreva en la influencia de los *cultural studies* (con los que en ocasiones entran en tensión) y en la cual los objetos de análisis son aprehendidos desde una perspectiva más amplia, integradora de diferentes aspectos de la vida colectiva, particularmente los que ligan las condiciones materiales de vida con las formas de pensamiento a ellas asociadas, las llamadas "mentalidades".

Un problema típico para esta historia social será intentar explicar las transformaciones en la historia, es decir, el *cambio*, descartando en el análisis los factores contingentes o coyunturales (tachados

³¹ Véase fundamentalmente "La búsqueda de la emoción en el ocio", en Elías y Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE, 1992 (pero véase toda la obra).

de superficiales y secundarios) y privilegiando, por el contrario, los elementos “estructurales”; de allí que sus trabajos estén articulados alrededor de conceptos que explican los cambios sociales en función de categorías amplias como “urbanización”, “racionalización”, “nacionalismo”, “género”, “clase”, “hegemonía”, etc.³²

Al igual que en el caso de las posturas centradas en la “alienación” o en aquellas que privilegiaban los aspectos lúdicos del deporte, la vinculación de la historia social con el estudio del fútbol y el deporte en general está cruzada por el contexto político-ideológico del período. Gran parte de los historiadores que forman esta corriente se especializaban en temas referidos a las condiciones de vida de la clase obrera (siendo asimismo militantes del Partido Comunista británico) y será esta la entrada por la que se llegará al mundo del fútbol y las actividades de esparcimiento, vistas por muchos autores como un factor esencial para la formación de una clase obrera “estandarizada”. Los ejemplos de Eric Hobsbawm, Graham Stedman Jones, y los ya citados E.P. Thompson y Stuart Hall son ilustrativos del intento de aplicar a la tarea historiográfica herramientas de la tradición antropológica, en cuanto al análisis del comportamiento de los “sectores populares”.

Una figura relevante de esta vertiente es el británico James A. Mangan, quien combina historia con antropología en sus análisis sobre el papel del atletismo en las *public schools* victorianas y eduardianas del cambio de siglo y su funcionalidad en la constitución y difusión del ideal de *gentleman* moderno, así como para moldear la mentalidad imperialista y la expansión cultural británica.³³ En Mangan el deporte es entendido desde la perspectiva de las “mentalidades” y su misma existencia supone un indicador de las transformaciones de la sociedad británica y a la vez un mecanismo que permite su funcionamiento. Una vinculación similar entre el juego del fútbol y las transformaciones subyacentes que expresa su evolución puede hallarse en la obra de autores como Tony Mason y Richard Holt.³⁴

³² Véase *supra* Peter Burke, “La historiografía...”.

³³ *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School*, de 1981; seguido por *The Games Ethic and Imperialism: Aspects of the Diffusion of an Ideal*, 1986.

³⁴ Tony Mason, *Association Football and English Society 1863-1915*, Brighton, Harvester, 1980; Richard Holt, *Sport and the British. A Modern History*, Oxford, Clarendon, 1989.

Los trabajos de Julio Frydenberg sobre el fútbol en Argentina en las primeras décadas del siglo XX se ubican en esta línea: en ellos se analiza la popularización de la práctica del fútbol en relación con los procesos de construcción de la identidad colectiva, a nivel local-barrial y en relación con procesos más amplios de desarrollo de la ciudadanía en el marco de la nacionalización de masas. Las transformaciones en la práctica futbolística aparecen, por consiguiente, integradas a modificaciones estructurales que afectan a los sectores populares porteños en el período, no solo como indicadores de una dimensión que los trasciende sino, por el contrario, como agentes fundamentales de dichos cambios; así, para Frydenberg la construcción de la identidad barrial, en una población de origen mayoritariamente inmigrante, no puede ser entendida sin referir al papel que tuvo el fútbol como mecanismo que contribuye centralmente a la fijación de la población al territorio.³⁵

7. Subculturas, hinchas, violencia

En Gran Bretaña, a partir de los años cuarenta se comienza a dar forma a lo que se llamó entonces la teoría “subcultural”, prisma conceptual con el que se quería analizar desde la sociología (particularmente el *interaccionismo* simbólico) y la psicología social la existencia de formas de comportamientos, prácticas, hábitos, etc. que distinguían las conductas de ciertos subgrupos dentro del conjunto más amplio de la sociedad británica.

Como es natural, un objeto de atención particularmente relevante era la población juvenil, en pleno proceso de transformarse en un segmento diferenciado del mercado de consumo a partir de transformaciones culturales que trascendían al mundo anglosajón. Dentro de este subespacio, una de las áreas de investigación con mayor visibilidad era la que tenía como objeto el análisis de formas de comportamiento vinculadas al universo deportivo (practicantes de determinados deportes, asistentes, público televisivo, etc.), con

³⁵ Véase entre otros trabajos: “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol”, *Entrepasados. Revista de historia* 12, 1997 y “Boca Juniors en Europa: el diario *Crítica* y el primer nacionalismo deportivo”, *Historia. Questões e debates* 39, Curitiba, 2005.

especial énfasis en las actitudes de los espectadores de competencias futbolísticas y su vinculación con conductas que caracterizaban como “violentas”. Esta intersección entre fútbol y violencia ha sido particularmente relevante en Inglaterra, a partir del fenómeno de *hooliganismo*, y su abordaje ha sido en ese país una tarea que correspondió tanto a iniciativas académicas como a políticas estatales de seguridad y control social.³⁶

Sin extendernos demasiado, señalemos que en las lecturas que intentan dar cuenta del comportamiento de ciertos hinchas de fútbol se dan cita tanto perspectivas vinculadas a la psicología conductista (el *behaviorismo*), que las interpretan desde la polaridad “normal” / “desviado”, como otras más cercanas a la sociología marxista, con acento en las características de la estructura social que generan este tipo de efectos (como los trabajos de Ian Taylor, en los que la violencia de los espectadores implica un mecanismo de resistencia cultural ante una doble transformación, la pérdida de las características populares del espectáculo deportivo por un lado y los cambios de la propia clase trabajadora por el otro).³⁷

Otra perspectiva es la que brinda el enfoque *configuracional*, desarrollada por los investigadores de Leicester a partir del marco analítico postulado por Elias, cuya principal figura es Eric Dunning y para quienes la violencia en el deporte debe entenderse en función del desarrollo del “proceso civilizador”, mediante el cual la pacificación social producto del aumento de las atribuciones estatales va de la mano de una creciente incorporación de normas por parte de estos individuos, bajo la forma de una auto coerción. Si el desarrollo civilizador se caracteriza por el aumento de la presión auto coercitiva de los individuos sobre sus impulsos —particularmente los impulsos violentos—, se deduce que en la interpretación *leicesteriana* las conductas violentas se explican por la inadecuada extensión del proceso civilizador a determinados sectores de la población (que permanecen así más cercanos a un comportamiento

³⁶ Véase por ej., R. Giulianotti, N. Bonney y M. Hepworth (comps.), *Football, violence and social identity*, London, Routledge, 1994.

³⁷ También Richard Giulianotti ha enfatizado el papel de categorías como clase, género, raza y etnicidad en sus trabajos sobre el tema, particularmente respecto a las diferencias entre hinchas ingleses y escoceses.

precivilizado), producto de la incapacidad del Estado de abarcarlos en su extensión.³⁸

8. Rituales, etnografías, identidades

Por último, el análisis de las vinculaciones entre fútbol y violencia nos permite desembocar en otro nudo problemático, el último que enumeraremos aquí: se trata de la perspectiva etnográfica, particularmente relevante en los estudios informados por la tradición antropológica y en los que se pretende recuperar la perspectiva de los propios implicados en estas actividades, en general –aunque no siempre– desde una postura *comprendensiva* que intenta reconstruir el sentido de las acciones realizadas por los protagonistas.

De este modo, en lo que refiere a los trabajos sobre hinchas y violencia, algunos autores (como Peter Marsh o Gary Armstrong, en el caso británico, o José Garriga Zucal, Gastón Gil y Verónica Moreira, en nuestro país)³⁹ intentan recuperar “desde adentro” la complejidad de este tipo de comportamiento a través de estudios de campo de carácter etnográfico que abrevan en una tradición que, en última instancia, puede remontarse a la antropología *geertziana* y su intención de proporcionar una descripción “densa” que vincule los aspectos particulares del universo del espectador (en este caso, los relativos a la “violencia”) con una totalidad más amplia de la que forma parte.

La línea de trabajo propuesta por Pablo Alabarces en relación a lo que denomina “cultura del aguante”, que caracterizaría a los hinchas argentinos, muestra la potencialidad de un enfoque de este tipo, vinculando en un mismo trazo el comportamiento de las parcialidades futbolísticas con variables que exceden el marco deportivo y se vinculan a la construcción de la identidad nacional.⁴⁰ En

³⁸ E. Dunning, P. Murphy y J. Williams, *The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study*, London, Routledge and Kegan Paul, 1988; también Elias y Dunning, *Deporte y ocio...*, ob. cit.

³⁹ Gary Armstrong, *Football Hooligans. Knowing the Score*, London, Berg, 1998; José Garriga Zucal, “Haciendo amigos a las piñas. Interacciones, intercambios y relaciones de una hinchada de fútbol”, *Lecturas: Educación Física y Deportes* 10:88, 2005. Véase además los trabajos reunidos en Pablo Alabarces (comp.) *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

⁴⁰ Pablo Alabarces, *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004; véase también (como comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2003, e *Hinchadas*, ob. cit.

este sentido, Alabarces es explícitamente tributario de los trabajos pioneros en nuestro país de Eduardo Archetti, quien ensayara una original combinación de la perspectiva antropológico-etnográfica con el análisis de documentación histórica en su seminal *Masculinidades*. En esta obra, el deporte –junto con el tango– es un espacio privilegiado (las ya mencionadas “zonas libres”) para rastrear la conformación de procesos *identitarios* que equiparan lo nacional (argentino vs. inglés, en el fútbol) a una particular concepción de género (masculino vs. femenino) y de clase (popular vs. elite).⁴¹

Una similar preocupación por la intersección entre fútbol e identidades colectivas se puede encontrar en el mundo anglosajón (particularmente en los trabajos de Richard Giulianotti),⁴² pero sobre todo ha sido desarrollada en profundidad –producto de la mayor fortaleza en ese país del campo de la antropología en general y, en particular, de los estudios sobre fútbol– en los textos de varios autores brasileños, a partir de los trabajos fundacionales de Roberto Da Matta.⁴³ De manera similar al caso de Archetti, en estos trabajos el interés por detectar rasgos inherentes a la cultura nacional brasileña desemboca en una aproximación al mundo del fútbol, colocado en un plano de equivalencia con otros “rituales” (como el carnaval) a partir de los cuales se intenta reconstruir mecanismos típicos del funcionamiento de la cultura nacional (jerarquías, inversiones, *malandragem*, etc.).⁴⁴ Los trabajos posteriores sobre deporte en Brasil se colocarán en esta senda, cruzando la inquietud referida a la identidad nacional con variables como raza, clases sociales, sectores populares, cultura urbana, regionalismo, etc.⁴⁵

⁴¹ Archetti, *Masculinidades*, ob. cit.; también *Fútbol y ethos*, Buenos Aires, Flacso, 1985.

⁴² Richard Giulianotti y Gary Armstrong (comps.), *Football Cultures and Identities*, London, Macmillan, 1999; R. Giulianotti y J. Williams (1994) (comps.), *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot, Arena, 1994

⁴³ Roberto Da Matta (comp.), *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Pinakotheke, 1982.

⁴⁴ Arno Vogel, “O momento felis. Reflexões sobre o futebol e o ethos nacional”, en Da Matta *O universo...*, ob. cit.

⁴⁵ Entre otros, véase Sergio Leite Lopes, “Futebol mestiço. História de sucessos e contradições”, *Ciência Hoje*, 24:139, 1998; Simoni Guedes, “Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol”, *Vibrant*, 6:2, julio-diciembre 2009 y *O Brasil no Campo de Futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*, Niterói, Eduff, 1998.

Para terminar, mencionemos aquí los trabajos de Christian Bromberger, etnólogo francés que, a partir de la categoría de “contexto ritual”, tomada del antropólogo Victor Turner, realiza una sugerente lectura de la “ceremonia” del partido de fútbol como “espectáculo total”. Los análisis de Bromberger son particularmente atentos a las variables que constituyen esa “totalidad” del espectáculo futbolístico, colocando el centro en el comportamiento de los espectadores, pero integrando desde este vértice todas las demás dimensiones del acontecimiento: así, el estadio en el que transcurre el partido no es un mero espacio físico sino que es un protagonista más, de acuerdo con la forma en que es ocupado, recorrido, habitado a lo largo del encuentro (pero también antes, por la forma en que se accede a él y también después, según la evolución biográfica de los espectadores); de igual forma, el enfrentamiento deportivo es leído en virtud de los cambios que suscita en los hinchas, que a su vez interactúan con este, disolviendo de tal modo la separación entre espectáculo y espectador.⁴⁶

Para Bromberger, el deporte y, más específicamente, el fútbol, posee una capacidad para articular diferentes dimensiones de la vida humana que lo constituye en una verdadera “cosmovisión” por medio de la cual sus participantes (fundamentalmente sus espectadores) logran proporcionarle sentido a sus experiencias. Gracias al fútbol, afirma, elementos como el triunfo, la derrota, la justicia, el error, el azar, la entrega a una causa, la traición, etc., que conforman los aspectos más profundos de las vivencias humanas, pueden ser integrados en una totalidad coherente, más allá de sus evidentes rasgos contradictorios.⁴⁷

9. Un espacio a consolidar

En más de un sentido, por lo que se ha visto, el espacio de los estudios sobre el deporte sigue buscando su consolidación, no solo

⁴⁶ Christian Bromberger: “Lo spettacolo delle partite di calcio” en Pierre Lanfranchi (comp.), *Il calcio e il suo pubblico*, Nápoles, ESI, 1992; Christian Bromberger, Alain Hayot y Jean-Marc Mariottini, *Le match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, Paris, Maison des sciences de l'homme, 1995; Bromberger, *Football, la bagatelle la plus sérieuse du monde*, Paris, Bayard, 1998; “El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica”, en *Lecturas: Educación física y deporte* 36, 2001.

⁴⁷ *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.

desde el punto de vista de la ansiada legitimidad académica –desigualmente repartida y desde luego sujeta a determinaciones que no siempre remiten a la lógica interna de los ámbitos encargados de administrarla–,⁴⁸ sino fundamentalmente en cuanto a la existencia y *explicitación* de núcleos problemáticos compartidos.

Evidentemente, es imposible que cualquier intento de clasificación pueda agotar las coordenadas en las que pueda ubicarse una investigación particular; al mismo tiempo, cada una de estas se desliza más allá de las fronteras de los casilleros en los que se la intenta encerrar. Por dar un ejemplo cercano, el problema de la relación entre fútbol y violencia supone abordajes en los que se dan cita los tres grandes ejes citados arriba, ya que ha sido tratado tanto desde perspectivas que enfatizan las transformaciones en la sociedad de referencia como aquellas que colocan el acento en el carácter conflictivo de las relaciones en su interior y las que privilegian el análisis de elementos comunes al funcionamiento de toda vida colectiva, como la violencia o la identidad de género.

Así y todo, la referida grilla clasificatoria puede brindar un aporte a la hora de echar luz sobre las tensiones, diálogos, influencias y solapamientos que comparten distintos trabajos de investigación, así como aquellos postulados de partida que dificultan cualquier diálogo entre ellos. La existencia de un terreno común del que participan enfoques tan diversos hace necesaria, en este sentido, la reflexión acerca de ellos. Estas breves líneas apuntan en esa dirección.

⁴⁸ Véase el papel de las “fuerzas del mercado” en Alabarces, “Entre la banalidad...”, ob. cit.